

Y A NINGUN DIA RESUCITA

Me acerco al parque Félix Rodríguez de la Fuente, en Burgos Y me siento justo al lado de dos vejestorios majos

Compuestos, elegantes

Que muestran poco aprecio, poca estima

A sus hijas y a sus yernos

Pues coinciden que a los dos les han engañado Para vender su tierras y casa en sus respectivos pueblos

Prometiéndoles traer a la Ciudad

Darles la mejor habitación de su nueva casa

Y tratarles a cuerpo de rey o de arzobispo.

Son Cote y Lobato que, ahora están hablando

Por los efectos que veo en ellos y su postura menstruante

De religión y otras zarandajas.

Lobato:

-Ninguno de los dos creemos en ese dios que nació En menos que se masturba un cura loco.

Cote:

-"De menos nos hace dios"

Recuerdo que nos decía en el Seminario

El padre Mazorcas

Quien no era más que baldón de flojas y comilonas Como ahora lo son los padres pedófilos.

Lobato:

-¿Y usted, señor, cree en algo?

-Yo creo al menudeo.

Si me obligan las circunstancias Voy a misa o a los entierros Sobre todo si, después de sus funciones Hay un apetitoso agasajo.

Mi fe la tengo, como todos los curas, gurús o adivinos En la punta del capullo

Y siempre digo, como os digo ahora

Que "Pene tostado antes muerto que cansado".

Cote:

-Mi pene ya no llama Y en una de mil últimas pajas, en su Orgasmo Yo exclamaba:

-Esta vaya por el ánima de mi padre

Que sufrió su primer contratiempo de Amor

La noche de su luna de miel

Cuando él, desnudo y echado sobre la cama

Esperaba con su picha floreciente y erecta

La venida de su flamante esposa Osuna

Y ésta, espantada, huyó a casa de su madre

Diciéndole:

-Madre, ¡yo no me meto ese palo por el culo;

Y su madre tuvo que engañarla

Diciéndole que era mandato de dios

Y que su nido le tenía para hacer bien al prójimo

Y, como otras, aprovecharse de su pájaro

Cogiéndole de la mano

Y llevándola, a rastras, a casa de su reciente esposo

Ella diciendo en el camino:

-Madre, pero madre; Qué dios más hijo puta; -Ya aprenderás hija, le contestó.

A los huevos y glande batirles con sangre y azúcar.

Lobato:

-Qué razón tienes, Cote.

Desde tierna edad, mis padres me enseñaron Que "A cura que mea, no le creas"

A mí, un día que estaba en ejercicios espirituales

En su estancia más mística

Desperté con esa carnosidad con dos pelotas

Que era del padre espiritual

En mi rostro humano debajo de los ojos.

Los tres reímos como el encargado de la molienda

En un molino

O el que lleva a él algo que moler O el histórico y falso Cid

Que se bajaba al rey musulmán de Zaragoza Moktadir, de los Beni Hud.

-Y de la Resurrección ¿qué pensáis, viejos? Les pregunté vo.

Cote:

-¡Vaya cagada; Hablar de eso es quebrantar un esqueleto Hasta reducirlo a partes menudísimas o a polvo.

Lobato:

-No creo en ella. No cría moho una persona o cosa. Solo es desidia o dificultad de vivir

Ocasionada por el demasiado trabajo Subyugación y follaje diario.

Yo:

-Qué majos sois. Sois unos figuras.

Después de mis días, cuando mi Pene

A ningún día resucita

¡Llevadme con vosotros a la gloria;

-Daniel de Culla